

E

■ Editorial ■

El Contador de los años...

Uno de los temas de moda es el que tiene que ver con el año 2000 y, en general, con la idea de cambio de milenio, y lo que esto significa. Quizás, lo único que está ocurriendo es un cambio en los cuatro dígitos del contador que usamos para llevar la cuenta de los años transcurridos. Pero más que hablar del cambio de milenio, y a propósito de esta publicación, ésta es una invitación a reflexionar sobre algunos de los adelantos tecnológicos que se han venido dando últimamente alrededor de todo el proceso de la imprenta y las publicaciones.

El eje del cambio tecnológico alrededor de este tema es lo que se conoce como el proceso de la *convergencia digital*, mediante la cual prácticamente toda forma de información está siendo creada, procesada y divulgada, haciendo uso de tecnologías y medios digitales. Multimedia es hoy un concepto y un producto que no se conocía hace unos cuantos años. Consumimos música digital y hablamos de televisión digital. Tenemos publicaciones accesibles y consumibles en formato digital. Parte del proceso de la elaboración de esta nota se hizo usando la imprenta digital y parte usando la imprenta de papel. Quizás la cultura del libro, con una historia más larga que la de la radio y de la televisión, aplacen el proceso del establecimiento de una imprenta estrictamente digital. Tal vez para lograrlo se requiera simplemente que transcurran unas cuantas generaciones.

Independientemente de cuándo se dé este paso de la imprenta de papel a la imprenta estrictamente digital, los procesos de la imprenta que se hacen hoy día haciendo uso de la tecnología digital tienen ya un impacto considerable alrededor de todo el tema de publicaciones.

La velocidad en el proceso de publicación es hoy día mayor. Con las nuevas tecnologías digitales es posible acortar significativamente el tiempo que transcurre entre el momento de concebir y

editar un material y el momento en que dicho material aparece publicado. Más que una distancia espacio - temporal, estamos hablando de la distancia entre quien publica y quien lee. Desaparece la distinción que normalmente existe entre quienes publican y entre quienes consumen y se posibilita “la interactividad de la imprenta digital” entre el lector y el autor. Poner a funcionar una imprenta en el hogar es más un problema de decisión que de limitaciones tecnológicas. Se da así paso a una democratización y masificación del proceso editorial con los consecuentes riesgos, de un aumento desmesurado de la cantidad de material publicado y la dificultad de poder distinguir la calidad del mismo.

Con el desarrollo de redes digitales como Internet, también cambian las dimensiones de lo local y global. La que no hace mucho era una pequeña imprenta local hoy día tiene todas las posibilidades de convertirse en una imprenta de dimensiones globales apoyada en las redes, la tecnología digital y el comercio electrónico.

Aunque las perspectivas son muchas y aparentemente muy favorables y de mucho impacto, todavía no aparece el dispositivo electrónico que reemplace la conveniencia de cargar un libro o una revista bajo el brazo y poder leerlo con toda la comodidad que hoy es posible hacerlo.

Más que la ausencia del dispositivo electrónico que reemplace el libro, quizás falta entender y apropiarse el proceso de la convergencia digital. ¿Cuáles van a ser finalmente los canales de distribución y acceso al fluido digital? ¿Cuáles van a ser finalmente los formatos y estándares para este fluido? ¿Cuáles van a ser las formas de consumo? ¿Cómo se van a administrar los derechos de autor, de propiedad intelectual, de propiedad patrimonial?

Mirando hacia el futuro y pensando en alguna referencia, podríamos aspirar a que el proceso de convergencia digital alcance un estado de madurez comparable por lo menos al que hoy existe alrededor del proceso de generación, distribución y consumo del fluido eléctrico. Y para tomar un par de ejemplos como referencia: quizás deberíamos poder contar con una tecnología más transparente y recibir en nuestra cuenta de servicios mensual un rubro por el fluido digital consumido.

Mientras tanto, que continúe avanzando el contador de los años. Quizás simplemente se requiera que transcurran unas cuantas generaciones.

FÉLIX LONDOÑO G.